



LA EDUCACIÓN CIUDADANA EN LORENZO MILANI

Miquel Martí Solé (B)*

La escuela de Barbiana se dio a conocer públicamente en 1965 [se cumplen ahora 50 años] con dos cartas sobre la *objeción de conciencia al servicio militar*, en auge durante los años sesenta. La primera, dirigida a los *curas castrenses* contrarios a la objeción, fue incriminada como “apología de delito”. La segunda, a los *jueces* que, primero le absolvieron y, tras su muerte, condenaron su carta a los castrenses.

De ellas quiero resaltar tres conceptos básicos para una educación ciudadana: la soberanía popular, la patria y la no-violencia.

Soberanía popular

Un principio claramente definido y establecido en la Constitución (estatal y europea), cuyo estudio es básico para “practicar la democracia”.

Don Milani inculca en sus alumnos el sentido de la ley y el respeto por los tribunales de los hombres y, al mismo tiempo, reclama para ellos el derecho de hacer leyes mejores. Para educar al ejercicio de la soberanía no se puede decir que el único modo de amar la ley es obedecerla. La ley se ha de respetar cuando es justa, es decir, cuando es la fuerza del débil; cuando no lo es y apoya el abuso del fuerte, hay que luchar para cambiarla.

Las palancas reconocidas para cambiar la ley son: el voto, la huelga y la palabra. El ciudadano reacciona ante la injusticia con la libertad de palabra y de prensa y ha de corregir el error de quien ejerce la autoridad. La *Carta a una maestra* es una invitación a organizarse a nivel escolar y municipal mediante asociaciones de padres y *doposcuolas*...

Y, si llega la hora, no hay lección mayor que pagar con la propia persona: violar la ley que en conciencia se considera mala y aceptar el castigo legal. El que hace esto ama la ley más que los otros. Quitar esta libertad a la escuela es atentar contra el proceso legislativo.

Patria

El concepto habitual de “patria” divide el mundo en “nacionales” (italianos, españoles...) y “extranjeros”. Don Milani reclama el derecho de dividirlo entre “oprimidos” y “opresores”; los unos son su patria, los otros, sus extranjeros.

Con frecuencia la patria excusa para no pensar, ni estudiar la historia, ni elegir entre ella y valores más elevados: la soberanía popular, la libertad y la justicia. La patria es una criatura, inferior a Dios, un *ídolo*, si la adoras. No se puede dar la vida por algo menor que Dios y, mucho menos, por las especulaciones de los industriales.

Las guerras se han presentado como “defensa de la patria”, pero también han sido una “ofensa a las patrias de los demás”. Los de Barbiana no hallaron en 100 años de historia italiana ninguna guerra justa, excepto la resistencia al nazismo: quienes defendieron la patria fueron desobedientes, los objetores. Y así clasificaron las guerras



anteriores:

- Los ejércitos marchan a las órdenes de la clase dominante: no se pide la opinión del pueblo que las sufre. La papeleta de reclutamiento llega mucho antes que la tarjeta electoral, incluso mucho antes que la luz eléctrica.
- Guerras por nada o por prestigio: la de 1866 contra Austria (que ofrecía gratis el Veneto, pero siguió con un montón de muertos, “para quedar bien ante la historia”).
- O por estrategia: la ocupación del Tirol del Sur (robar antes de ser robados). Vale la pena analizar que el Tirol del Sur (oficialmente Alto Adige) es un pedazo de Austria, de identidad, lengua y cultura alemanas. Don Milani defiende los derechos de los tirolese, pero condena la violencia terrorista nazi contra los soldados italianos. Las fronteras son volubles, no dogmas de fe.
- Guerras por el Imperio: la invasión italiana de Etiopía.

El problema más candente de las últimas guerras y de las futuras es la muerte de civiles y la supervivencia de la especie:

- 1ª guerra mundial: 5% civiles, 95% militares.
- 2ª guerra mundial: 48% civiles, 52% militares,
- Guerra de Corea: 84% civiles, 16% militares.
- Guerras actuales: apuntan directamente a los civiles.

No violencia

De lo anterior se desprende que no hay guerra justa, sólo una lucha justa de los oprimidos contra los opresores. Aunque las únicas armas que aprueba Don Milani son el voto, la huelga y la desobediencia civil ante la ley injusta (pagando personalmente las consecuencias).

Un soldado no obedece órdenes injustas, como bombardear a civiles, represalias contra una aldea indefensa, ejecución inmediata de guerrilleros, uso de armas atómicas, tortura, ejecución de rehenes, deportación o limpieza étnica, represión de manifestaciones populares...

“La técnica de un amor constructivo a la ley se aprende leyendo el *Critón*, la *Apología de Sócrates*, la *vida de Jesús en los cuatro evangelios*, la *autobiografía de Gandhi*, las *cartas del piloto de Hiroshima*, hombres que se enfrentaron trágicamente con la legalidad vigente de su tiempo, no para desmontarla, sino mejorarla”.

* Del 28º Encuentro de Escuelas Asociadas a la UNESCO, La Línea de la Concepción (5-8 julio 2015).